

hizo el ilustre baronet el 27 de agosto de 1841 asistió á los toros, los cuales trataron de que entrase en el gabinete, como realmente entró, el duque de Buckingham, con el encargo de vigilar á sir Roberto Peel, y de contenerle en los axiomas de su política; pero como sucediese que á poco de haberse instalado el gabinete se presentase el duque en la cámara de los Lores, como el representante del partido agrícola, que era el que había hecho el gabinete, y el que podía deshacerle, dió ocasion esto á sir Roberto Peel para hacer saber á sus amigos y adversarios qué hombre era y con quién daban, contestando á la asercion del duque de Buckingham con una declaración, en que dijo á la cámara de los Comunes: « que no reconocia en nadie el derecho de poner trabas á la marcha que creia deber seguir. » Entonces fué cuando comenzó entre él y los toros esa lucha encarnizada, en la cual ha tenido siempre la ventaja, tanto en cuanto á los hechos como en lo tocante á las doctrinas, sir Roberto Peel, á quien insultaban los partidos; pero á quien glorificaban los acontecimientos. Una vez entrado en la plenitud de su libertad por haberse retirado el duque de Buckingham, sir Roberto Peel no se paró ya en la vía de las reformas, y que quería hacer triunfar. El 11 de mayo de 1842 presentó el célebre bill, por el cual aboraba radicalmente la reforma de las tarifas. En uno de los discursos que pronunció entonces, declaró que el principio fundamental del gobierno respecto al comercio, era la supresion de todo derecho prohibitivo, y la supresion de todo derecho protector. De mil doscientos artículos que pagaban derechos á la importacion, setecientos cincuenta fueron reducidos. La prohibicion que recaía sobre la introduccion de los animales vivos, fué reemplazada por un derecho moderado. El derecho que pesaba sobre los cafés y la madera de construccion, fué considerablemente reducido, y enteramente suprimido el que pesaba sobre los productos ingleses á su esportacion. Tales fueron las medidas de sir Roberto Peel durante la legislatura que siguió á su entrada en los negocios, medidas que introdujeron una reduccion de 4.210.000 libras esterlinas (130.230.000 reales). Pero todo esto era poco, comparado con la grande y definitiva reforma que esperaban los partidarios de la libertad; nada se había hecho aun por el azúcar y el té; sin embargo, nadie se engañó sobre la significacion de estas medidas y sobre sus inevitables consecuencias. Libres cambistas y proteccionistas vieron igualmente que la última hora de la proteccion había sonado, y que aquel era el principio del fin; en efecto, en la sesion de 1843, prosiguiendo sir Roberto Peel con mas decision que nunca sus reformas comerciales, propuso la igualdad de los derechos entre el vidrio comun y el cristal, una reduccion sobre el vinagre, los seguros marítimos, el café extranjero y lo que se miraba como una inmensa concesion á los principios del libre cambio, la supresion de todo derecho sobre la lana extranjera. Estas reducciones ascendieron á la suma de 387.000 libras esterlinas (38.700.000 reales). Fácil es conocer que se había dado ya un gran paso, porque el privilegio colonial estaba atacado por la reduccion del derecho sobre el azúcar extranjero, y la agricultura nacional lo estaba igualmente por la supresion del

impuesto sobre las lanas. En 1845 al principio de la legislatura, al presentarse los presupuestos y al pedir se renovase la ley del *income-tax* que estaba en vispera de espirar, sir Roberto Peel anunció como nuevas reformas la supresion completa de los derechos sobre cuatrocientos treinta artículos sometidos á la tarifa; la del impuesto sobre la lana, del derecho que pesaba sobre la esportacion del carbon, del derecho sobre las rentas en públicas subastas, y una grande reduccion sobre los azúcares. Hasta aquí, sin embargo, nada anunciaba la supresion completa de la legislacion de los cereales. Pero hacia el fin de la legislatura de 1845 en dos discusiones importantes, la una sobre una mocion de lord John Russell, relativa al estado del país, y la otra de Mr. de Villiers, que pedía se nombrase una comision encargada de examinar la ley de los cereales, se vió claramente que sir Roberto Peel no era hombre que se quedaria á la mitad del camino. Los resultados tan ventajosos que se habían obtenido para el pueblo, la abundancia y la baja de precio de los efectos durante los años de 1843, 44 y 45, habían producido en el ánimo de sir Roberto Peel una viva impresion. En 1844 había hablado de las circunstancias que podrian decidirle á suprimir completamente los *corn-laws*; pues bien, era evidente que estas circunstancias habían llegado. Las cosas estaban en este estado al fin de la legislatura de 1845. Los acontecimientos ocurridos durante los meses de setiembre, octubre y noviembre de dicho año; la falta general de patatas en Europa; la mala calidad de los trigos, el estado de la Irlanda, en donde las patatas habían sufrido la ley común, todo contribuyó á dar á sir Roberto Peel el sentimiento de la responsabilidad que le imponia la situacion. Quiso abrir inmediatamente todos los puertos de la Gran Bretaña y someter á la cámara el cumplimiento de sus reformas. Sin embargo, halló en el seno del gabinete una resistencia que le obligó en el mes de diciembre á dar su dimision; pero después de los esfuerzos inútiles de lord John Russell para formar un ministerio, y después de la negativa de lord Stanley, sir Roberto Peel volvió á tomar las riendas de los negocios, ayudado del gabinete que se había formado con la mira de la supresion completa de la ley de los cereales. El parlamento fué convocado, y la grande reforma fué presentada el 27 de enero de 1846, realizándose de este modo, después de cinco años de esfuerzos infatigables y de luchas gloriosas, el gran problema de los tiempos presentes, la vida barata. Sir Roberto Peel ha prestado un servicio tan considerable á la Inglaterra, que ha podido asistir al movimiento que en 1848 ha conmovido á la Europa, sin experimentar su rechazo. Así es que en el mes de julio de 1846, cuando entregó los negocios á lord John Russell, su salida del ministerio fué, en la cámara de los Comunes, la ocasion de un triunfo, al cual la Inglaterra se unió con sus aclamaciones. Murió este hombre eminente el día 2 de julio del año 1850, á consecuencia de una caída de caballo que recibió en la tarde del día 29 de junio. Pocos días antes había hablado en la cámara de los Comunes, en ocasion de discutirse el voto de confianza, propuesto por Mr. Roebuck, y desaprobó altamente, pero con las formas templadas que caracterizaban su

estilo, la marcha política de lord Palmerston en las relaciones de Inglaterra con los demás países, principalmente en los asuntos de Grecia, sobre los cuales había recibido un voto de censura el gabinete en la cámara de los Lores. El sentimiento que la inesperada muerte de sir Roberto Peel ha causado en Inglaterra ha sido universal. Los mas autorizados jefes de los partidos políticos, los periodistas, los ministros y los individuos todos de las dos cámaras se apresuraron á rendir su tributo de admiracion y respeto á la memoria del hábil ministro, del eminente estadista y buen patriota que dedicó todos los años de su vida á fomentar la riqueza pública y labrar por todos los medios posibles la felicidad de su país. Sus restos mortales fueron trasladados el día 5 al enterramiento de su familia en la parroquia de Drayton, sin grande ostentacion, cumpliendo así los deseos que varias veces había manifestado en vida.

PEIRESC (NICOLÁS CLAUDIO FABRI DE), sabio distinguido que nació en 1580 en Beaugensier en Provenza, y murió en 1637; era consejero en el parlamento de Aix. Viajó mucho en su juventud; visitó, para instruirse, Italia, Holanda é Inglaterra, hizo amistad con los sabios mas distinguidos, y extendió sus estudios á casi todos los géneros de erudicion. Poseía una gran fortuna y se aprovechaba de ella para proteger á los sabios, pagaba una multitud de agentes para que hiciesen investigaciones sobre la historia, sobre la antigüedad y sobre la historia natural, y él hizo personalmente observaciones astronómicas con Gassendi. Bayle le llamaba el *procurador general de la literatura*. Estaba en correspondencia con todos los sabios de su época.

PELAGIA, ó mas bien **PELAYA (SANTA)**, virgen y mártir de Antioquia en el siglo IV durante la persecucion de Maximiano. El juez de esta ciudad se enamoró de ella, é hizo que la condujesen á su casa bajo el pretexto de que era cristiana; pero realmente para abusar de su inocencia. Pelagia subió al tejado de la casa en que habitaba, y para salvar su honestidad se precipitó desde allí á la calle.

PELAGIA (SANTA), llamada *la Penitente*, era una célebre actriz del teatro de Antioquia, que vivia licenciosamente á mediados del siglo V; pero habiendo oido un sermón á san Nono, obispo de Heliópolis, se convirtió al cristianismo, abandonó su escandalosa vida, se hizo bautizar, y después de haber distribuido sus bienes entre los pobres, se retiró á un lugar desierto del monte Olivete en Jerusalem, donde vivió haciendo penitencia. Murió en 468, y la Iglesia honra su memoria el día 8 de octubre.

PELAGIO, llamado primero en celta **MORGAN**, es decir, *marítimo*, famoso herejearca del siglo V, nació en la Gran Bretaña: entró en un convento, y habiendo pasado á Roma, se hizo amigo de san Agustín y de otros personajes ilustres; pero tomó parte en las discusiones metafísicas que se agitaban entonces en Oriente, y llegó á adoptar doctrinas contrarias á la fe sobre la gracia y la libertad. Pretendía que el hombre puede por sus propias fuerzas abstenerse del pecado y llegar á la perfeccion, negaba la necesidad de la gracia, el pecado original y la condenacion de los niños muertos sin bautizar. Condenaron esta doctrina tres concilios (los de Carta-

go, 415 y 417, y el de Antioquia, 431), y el concilio ecuménico de Éfeso volvió á condenarla definitivamente (431), á pesar de los correctivos que Pelagio había insertado en sus capciosas apologías. Créese que murió el año 432; pero su herejía, conocida con el nombre de pelagianismo, subsistió hasta el siglo VI, y fué refutada especialmente por san Agustín. Vosio, Noris y Patouillet han escrito la historia del pelagianismo.

PELAGIO I, papa, sucesor de Vigilio, reinó desde 553 hasta 559. Hizo comenzar en Roma la construccion de la iglesia de San Felipe y Santiago.

PELAGIO II, sucesor de Benedicto I, papa desde 578 á 590, intentó sofocar en Italia el cisma de los tres capítulos, aunque sin buenos resultados.

PELASGO, nombre comun á cinco ó seis reyes de la antigua Grecia. Los mas célebres son, un rey de Arcadia, civilizador de aquella region pelásgica, y padre de Licón, y el tercero rey de Argos, llamado indistintamente Argos ó Pelasgo, hijo y sucesor de Foroneo (1747-1680 antes de Jesucristo), y padre de Criaso, que le sucedió.

PELAYO, príncipe cántabro, hijo de Favila y nieto de Chindasvinto. Este célebre caudillo floreció en la época mas oscura de la historia de nuestra nacion por la escasez de escritores, lo cual nos priva de saber lo que deseáramos respecto á su biografía, tan interesante para nosotros. La genealogía de Pelayo, su patria, el año de su nacimiento y el de su muerte, todo es dudoso y hasta cierto punto lleno de fábulas y conjeturas; pero sin embargo, diremos lo que nos parece mas razonable, segun lo que tomamos de distintos autores. Nació Pelayo por los años de 694 de la era vulgar en Tuy, ciudad de Galicia, donde tuvo su corte el rey godo Witiza, en vida de su padre Egica, durante cinco años. La madre de Pelayo se llamaba doña Luz, hermana del rey Rodrigo. Acompañó Favila á Witiza á Tuy, pues desempeñaba el noble cargo de conde de Spathavio, y allí se prendió torpemente el disoluto rey de la bella duquesa de Cantabria; pero desdenado por esta, dirigió el godo su rabia contra Favila, y le asesinó de un bastonazo. Pelayo se retiró entonces con la viuda á Cantabria, país de que después se tituló duque. En esta época, por muerte de Egica, recayó la corona en Witiza, quien trasladó á Toledo su residencia, desde donde persiguió á Pelayo, que se vió precisado á abandonar su patria y marchar á Jerusalem, no solo por huir la furia de su perseguidor, cuanto por cumplir los deseos que tenía de visitar aquellos santos lugares. Parece que después Witiza dispuso su gracia á Pelayo, y le confirió como á su padre la dignidad de Spathavio, la que conservó durante todo el reinado de Rodrigo, su tio materno. Concurrió Pelayo á la batalla de Guadalete, y allí empuñó por la vez primera su espada contra los Arabes. Refugióse luego con los que pudieron salvarse de la desastrosa batalla á Toledo y luego á Mérida, donde contribuyó á la grande defensa de aquella plaza hasta su rendicion, que se retiró á las asperezas de sus estados de Cantabria. Tenia Pelayo una hermana llamada Ormisinda ó Hermenesenda, de la que se enamoró el gobernador árabe de Córdoba; pero vuelto Pelayo á Asturias

y noticioso de la afrenta que acababa de recibir su familia, se apoderó de su villipendiada hermana y se la llevó consigo al valle de Camicas, donde se declaró enemigo de los Africanos. Llamó en son de guerra á los montañeses de las cercanías, y los Asturianos principalmente acudieron en masa, y Pelayo fué desde luego aclamado por caudillo, y juraron combatir hasta la muerte por la religion y la libertad de España. Corría el año de 718 cuando esto acontecia, y desde aquel momento memorable se inauguró la porfiada lucha que no debía terminar sino siete siglos después. Los primeros hechos de Pelayo se redujeron á correrías en el país ocupado por los Moros; pero no pasó mucho tiempo sin que los infieles se aperciesen de los grandes desiglos de Pelayo; el Wali Ayub, que á la sazón gobernaba la España, despachó desde Córdoba un cuerpo numeroso de tropas, acudillado por Alkhamah; acompañábale el célebre Opas, prelado de Sevilla, hijo ó hermano de Witiza, que debía servir de mediador para con Pelayo, su antiguo amigo. El indisciplinado ejército cristiano abandonó en su mayor parte á su capitán apenas vió aproximarse á las montañas de Asturias al caudillo Alkhamah y los suyos, y entonces el esforzado príncipe, seguido solo de 1.000 hombres, se retiró desde Cangas al monte Auseva, y se encerró con 300 leales en una ancha cueva del mismo monte, llamada entonces de Santa María de Covadonga. Aprestóse á la defensa, y situó á los demás montañeses que le seguian en las alturas que rodean aquella posicion y el estrecho camino, ocultándolos en los bosques, desde donde debían estar dispuestos á precipitar al fondo del valle peñascos y troncos de árboles. Opas se adelantó á conferenciar con Pelayo, y legado con un musulman cerca de la cueva, pronunció un razonamiento que fué escuchado con desprecio. Después que Pelayo escuchó tambien al renegado obispo, dispuso que él y su compañero fuesen arrojados de lo alto de la Peña, y esta fué la señal para dar principio al combate, en que los cristianos llevaron lo mejor; y por último, una tempestad que se levantó de pronto, vino á completar la derrota de los infieles. Embravecidos los cristianos por la victoria, acometieron á unos cuantos que se habían situado sobre una montaña, y logran destrozarlos. Los Astures proclamaron á Pelayo por su rey, y pocos dias después se congregaron los nuevos vasallos para el juramento de fidelidad. Estableció Pelayo su corte en Camitcas; el glorioso reinado de Pelayo duró 19 años, y en tan largo espacio no tuvo ya que rechazar ningun otro ataque de los Moros; su muerte ocurrió en 737 en Corao, pequeña aldea de tierra de Cangas; sus restos, unidos á los de su esposa y hermana, fueron encerrados en un grosero sepulcro en Santa Eulalia de Belamio, iglesia que fundó, á una legua de Cangas, de donde fueron trasladados posteriormente á Santa María de Covadonga, donde reposan.

PELECHA (ANTONIO), nació en Valencia en 1724. Hizo un estudio profundo de las ciencias eclesiásticas, física experimental, retórica y poesía latina. A los 25 años fué ordenado cura, y su vasta erudicion en el púlpito le granjeó la estimacion de los literatos de su tiempo. El señor Azpuru, arzobispo de Valencia, le envió desde

Roma el título de examinador sinodal. Murió en 1801. Además de una coleccion de sermones que predicó, dejó escritas algunas obras.

PELEGRET (TOMÁS), pintor español, nació en Toledo, y fué uno de los discípulos mas aventajados de Baltasar de Sierra y de Polidoro Caravagio, en Italia. A su regreso se estableció en Zaragoza, en donde dejó muchas y excelentes obras, asegurándose que son de su mano, entre otros, los suntuosos cuadros de la sala capitular del monasterio de Santa Engracia de aquella ciudad. Pintó tambien la sacristía de Huesca y un monumento de Semana santa, y ejecutó otras muchas obras del mayor mérito para diferentes puntos.

PELEGRIN (DON SANTOS LOPEZ). Este ingenioso escritor, conocido en la arena política bajo el nombre de Abenamar, nació en Cobeta, pequeña villa del señorío de Molina, en 1.º de noviembre de 1801. Concluida la guerra de la Independencia, pasó á Madrid en 1814, donde hizo sus estudios. Signió y concluyó la carrera de leyes en la universidad de Alcalá de Henares, y se recibió de abogado en 1826. Nombrado asesor general del gobierno de Filipinas, pasó á Manila en 1829, en donde permaneció tres años, dirigiendo con sus consejos el gobierno de tan vastas y remotas provincias, habiéndose creado en su tiempo dos pueblos, al uno de los cuales se dió el nombre de Nueva Cobeta. A pesar de serle deudoras las Filipinas de mejoras y beneficios considerables, regresó con licencia á España de limosna, á espensas de sus amigos, en 1833. Al año siguiente fué nombrado teniente corregidor de Madrid, y á fines de 1833 ministro de la audiencia de Cáceres, cuya plaza desempeñó y renunció á poco tiempo. Abrazó entonces la carrera de escritor, y fué redactor del primitivo *Español*, y sucesivamente de varios otros periódicos. Falleció el año de 1846 en el real sitio de Aranjuez á consecuencia de un fuerte accidente apoplético, que le arrebató en cortos instantes.

PELEO, PELEUS, rey de la Pithiòthide (en Tesalia) y de Yolcos, era hijo de Eaco y hermano de Telamon y Focas. Habiendo muerto á este último involuntariamente, se espatrió y fué á la corte de Eurýtion, rey de Pithiòthide, con cuya hija se casó. Tuvo la desgracia de matar por casualidad á Eurýtion en la caza de Calýdonia, y le fué preciso sufrir un nuevo destierro. Admitido en Yolcos, inspiró amor á la reina Cretheis, y como le disgustase aquella pasion culpable, se vió calumniado por la princesa ante su esposo Acasto. Este le mandó ahorcar; pero Peleo encontró medio de romper sus ligaduras, mató á Acasto y su mujer, y se hizo rey de Yolcos. Por muerte de su primera esposa se casó con Tetis, y de ella tuvo á Aquiles, cuya educacion confió al centauro Quiron, y al que con harfo pesar suyo vió partir para Troya. Durante la ausencia de Aquiles, tuvo á su lado á Deidamia y Neoptolemo, esposa é hijo del héroe. Los hijos de Acasto le destronaron, y Neoptolemo no pudo restablecerle en Yolcos.

PELHAM (H.), ministro inglés, hermano del duque de Newcastle, entró á formar parte del gabinete en 1724, fué ministro de la guerra, primer lord de la tesorería y canceller del Echiquier. Mejoró el crédito y el comercio, redujo el 3 el 4

por ciento, y murió en su elevado puesto en 1754.

PELIAS, rey de Yolcos, debía el ser al trato adúltero de la niña Tiro con Neptuno. Fué abandonado en cuanto nació, y le salvaron unos pastores. Cuando murió Cretheo, marido de Tiro, arrebató el trono de Yolcos á Eson, heredero legítimo y su hermano de madre; después hizo morir á la esposa de aquel príncipe y sus hijos, excepto Jason que pudo librarse. Mas tarde sugirió á aquel joven héroe la idea de la expedición de los Argonautas, confiando en que sucumbiría en ella; pero cuando regresó Jason, expió sus crímenes con una muerte desastrosa. Sus cuatro hijas habían rogado á Medea que le rejuveneciese; aquella fingió consentir en ello, y les dijo que antes de todo era necesario que saliese de las venas de su padre toda la sangre vieja: sus crédulas hijas le degollaron, pero Medea no le resucitó.

PELICER DE SALAS Y TOBAR (ANTONIO), natural de Madrid, fué gobernador de caballería del ejército de Cataluña, en cuyas guerras trabajó por espacio de muchos años con infatigable valor, hasta que murió en 1615 peleando sobre el fuerte de San Juan de los Reyes. En sus ratos de descanso cultivó las letras, y se conservan de él algunas composiciones poéticas de mucho mérito.

PELEGRIN (SIMON JOSÉ), abate, nació en Marsella en 1663, y murió en 1745. Fué primero fraile servita, después capellán de navío, y últimamente literato. Abrió en París un establecimiento para la venta de epigramas, madrigales y otras producciones literarias.

PELEGRINI (PELEGRINO TIBALDO DE), ó simplemente TIBALDI, pintor y arquitecto, nació en 1527 en el Milanesado, y murió en 1592. Residió primero en Bolonia, en donde hizo la mayor parte de sus mejores cuadros; fué nombrado ingeniero en jefe del ducado de Milan, y después Felipe II le mandó venir á España, en donde construyó muy buenos edificios, pintó el claustro y la biblioteca del Escorial, y ejerció mucha influencia sobre el gusto de aquel tiempo. Falleció en Módena.—Su hermano Domingo Pellegrini Tibaldi fué también pintor y arquitecto.—Camilo Pellegrini nació en Capua en 1598 y murió en 1663; es uno de los sabios que mas han ilustrado ó dado á conocer la edad media de la Italia.

PELEGRINI, célebre cantante italiano, nació hacia el año 1780, y murió en 1832; se ajustó en el teatro italiano de París, en el que por espacio de 10 años (desde 1815 al 25) desempeñó los papeles de bufo, y después fué profesor ó maestro del Conservatorio de música.

PELEGRINI (LUISA ANTONIA), nació en Milan á fines del siglo XVI y adquirió gran reputación por su habilidad para bordar, ó como pintora á la aguja. Entre sus obras se citan con elogio el paliyo algunos otros ornamentos sagrados, que se conservan como una de las mas ricas preciosidades de la catedral de Milan. No se sabe en qué año murió; fué prima del célebre pintor Pellegrino Pellegrini, cuyos frescos se admiran en el monasterio del Escorial.

PELEGRINO DI SAN DANIELLO (MARTIN DE UDINO), mas conocido con el nombre de), pintor del siglo XVI, vivió en la corte de Alfonso de Este, duque de Fer-

rara, y murió en 1546. Entre otras varias obras nos ha dejado una *Madona sentada entre las cuatro vírgenes de Aquilea*, y diferentes cuadros que representan sucesos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo.—Otro Pellegrino de Módena fué discípulo de Rafael, y durante la vida de aquel gran artista, pintó algunos cuadros que adornan diversos monumentos de Roma. Después de la muerte de su maestro, volvió á Módena, y murió allí en 1523. Su principal obra es una *Natividad de Jesucristo*, que se ve en Roma.

PELLERIN (JOSÉ), anticuario, nació en 1684 en Marly-le-Roy, y murió en París á los 99 años de su edad. Formó el mejor gabinete de medallas que ha poseído ningún particular (tenía 32,000), y lo vendió á Luis XVI en 300,000 francos.

PELLETAN (FELIPE), cirujano, nació en París en 1752, y murió en 1829. Era miembro del Instituto, sucedió á Desault en el cargo de cirujano mayor de l'Hôtel-Dieu, y fué catedrático en la escuela de medicina.

PELLETIER (BELTRAN), farmacéutico y químico, nació en Bayona en 1761, y murió en 1797: llegó á ser individuo de la Academia de las ciencias en 1791. Hizo grandes progresos en la química pneumática, la metalurgia y la química aplicada á las artes. Sus escritos fueron reunidos por su hijo en 1798 con el título de *Memorias y Observaciones de química*.—Su hijo (que murió en 1842) descubrió el sulfato de quinina, la estrigina, etc.*

PELLEVÉ (NICOLÁS DE), cardenal arzobispo de Reims, nació en el palacio de Jouy en 1518; asistió al concilio de Trento como diputado de la Iglesia galicana, y habló en contra de las inmunidades del clero francés, cuya defensa le estaba encomendada: el papa le concedió en recompensa la púrpura romana. El cardenal de Pellevé fué uno de los jefes mas fanáticos de la Liga: murió en 1594 al saber que Enrique IV habia entrado en París.

PELLEW (EDUARDO). Véase EXMOUTH (LORD).

PELLICER DE OSAU (HIPOLITO), nació en Zaragoza en 1626. Comenzó á servir en la guerra de Cataluña en 1640. Se halló en la toma de Monzon, en la batalla de Lérida y en los sitios de Balaguer y Agramunt. Escribió algunas obras en prosa y en verso.

PELLICER DE OSAU Y VELASCO (MANUEL), hijo del precedente, nació en Madrid en 1668. Sirvió á Carlos II en las guerras de Flandes, Milan y otras. Fué académico de la real de la Lengua, y uno de los que trabajaron en el Diccionario. Murió en 1733, y don Blas Antonio Nasare pronunció su elogio en la Academia. Escribió un tratado que tituló: *Consejos familiares*.

PELLISON (PABLO), nació en Beziers en 1624, y murió en 1693. Fué primero abogado en Castres, luego primer oficial de la secretaría en tiempo de Fouquet, y en 1661 fué encarcelado en la Bastilla: adquirió honra escribiendo tres memorias en defensa de su antiguo protector; y no salió de su prision hasta después de haber transcurrido cinco años. Mas adelante obtuvo pensiones y empleos lucrativos. Habia nacido en la religion protestante: abjuró, y aquel paso aumentó su crédito. Era individuo de la Academia francesa.

PELLOUTIER (SIMÓN), historiador,

nació en Leipsick en 1694, y murió en 1757; era sacerdote de la iglesia francesa en Berlin, individuo de la Academia y bibliotecario de aquella ciudad.

PELÓPIDAS, tebano amigo de Epaminondas, era muy rico é intrépido. Jefe de los desterrados tebanos, tuvo la principal parte en el complot que se fraguó para que los Espartanos fuesen espulsados de Tebas el año 379 antes de Jesucristo. Mandaba el batallón sagrado en Lenetres; siguió á Epaminondas en su expedición á Peloponeso (370 y 369): fué á socorrer las ciudades tesalenses contra el tirano Alejandro de Feres, le hizo prisionero en Tesalia en 367, pero le libertó Epaminondas. Entró por tercera vez en Tesalia en 365 y pereció al ganar la victoria de Cynoscéfalos. Habia logrado que el rey de Persia celebrase alianza con Tebas (360).

PELOPS, hijo del rey de Lidia, Tántalo, fué muerto por su mismo padre y sus miembros servidos en un banquete un día que habian ido á visitarle. Conociendo Júpiter instantáneamente aquel detestable manjar, reunió los esparcidos restos del joven príncipe (excepto una costilla que se habia comido Ceres), y le volvió á la vida. Pelops pasó luego á Élide, se casó con Hipodamia, hija del rey Enomao, y reinó en la mayor parte de la península que tomó su nombre. Se fija su reinado hacia el año 1350 antes de Jesucristo. Fueron hijos de Pelops, Atreo, Tiestes, Pitheo y Træzene, á quienes se llama frecuentemente Pelópidas.

PELTIER (J. GABRIEL) de Nantes, se hizo célebre por la publicación de las *Actas de los Apóstoles*, folleto periódico, dirigido contra la revolucion, y que apareció en 1789. Después del 40 de agosto huyó á Londres, y allí escribió contra los diversos gobiernos franceses, y no volvió á establecerse en su patria hasta 1820; murió en 1825. El estilo de las *Actas de los Apóstoles* es bajo, trivial, sin gracia y de mal gusto.

PENBROKE (MARÍA HEBERT), esposa del conde Enrique de Pembroke, señora ilustre que se hizo notable por sus talentos poéticos á fines del siglo XVIII. Murió en Londres en 1821. Su mejor producción es una traducción en versos ingleses de los Salmos.

PENATÉS, dioses romanos. Se creia que presidian á la conservación y aumento de los bienes domésticos; se los suele confundir con los Lares, que mas bien que del cuidado de las riquezas estaban encargados del de las personas. Los grandes dioses, Júpiter, Juno, etc., se reputaban tambien dioses penates, por las familias que se ponian bajo su protección.

PENÉLOPE, esposa de Ulises, madre de Telémaco, es célebre por la tenaz resistencia que opuso á los que pretendian su mano durante la ausencia de Ulises, que duró 20 años, y por las estratagemas con que aplazaba su resolución indefinidamente. Les habia prometido hacer su elección en cuanto concluyese una tela que estaba tejiendo, mas por la noche deshacia el trabajo del día. Habia una tradición contraria que negaba esta perseverante fidelidad, y referia que indignado Ulises de sus estrafios la habia arrojado de su palacio cuando regresó á él.

PENN (WILLIAMS), fundador de la Pensilvania, nació en Londres en 1544: era hijo de sir William Penn, almirante

inglés, que prestó grandes servicios á los Estuardos. Viajó por Francia y los Países Bajos, y á su regreso se hizo cuáquero, por lo que fué preso en Irlanda, y espulsado por su padre del hogar doméstico. A pesar de todo, se puso á escribir y predicar en favor de la nueva secta, por cuya razon fué encerrado dos veces en la torre de Londres. Habiendo heredado cerca de 40,000 libras de renta y un crédito de 400,000 francos contra el Estado, recibió en cambio de aquel la soberanía y propiedad del país situado al O. del Delaware, y fundó en él en 1681 la hermosa colonia que de su nombre tomó el de Pensilvania. Abrió un asilo para todos los sectarios, hizo con los salvajes pactos que cumplió fielmente, abolió la esclavitud, dió á los colonos una constitucion en 24 artículos que fué la base de la de los Estados Unidos, y edificó á Filadelfia. De vuelta á Inglaterra, obtuvo el favor de Jacobo II, y en su consecuencia se malquistó con el rey Guillermo y fué despojado de su gobierno; pero le recobró en 1696 y fué á pasar dos años en América (1696-1701). Volvió otra vez á Europa, con el objeto de obtener algunas concesiones en favor del comercio de la nueva colonia, y murió en el Berkshire en 1718. Puede citarse á Penn como uno de los mejores modelos de virtud y filantropía; Montesquieu le llama *el Licurgo moderno*.

PENNANT (TOMÁS), naturalista inglés, nació en 1726 en Dawning (Flint) y murió en 1798.

PENNI (FRANCISCO), llamado *el Fattore*, pintor florentino, nació en 1488 y murió en 1528. Estuvo de mozo en el obrador de Rafael, y llamó la atención de aquel gran artista, que le dió lecciones, le trató como á hijo, y le nombró su heredero en union con Julio Romano. Fundó en Nápoles una escuela que fué muy concurrida, mas á consecuencia de su pasion por el juego no pudo jamás llegar á ser rico. Se admira especialmente su *Sacra familia*.

PENTHEO, PENTHEUS, hijo y sucesor del rey de Tebas Echion, es célebre por su desesperada oposicion al culto de Baco. En vano prodigó el dios los milagros para hacer que mudase de opinion. Pentheo pereció del modo mas deplorable, degollado y hecho pedazos durante las fiestas de Baco, por su misma madre Agavé y sus dos tias, que engañadas por Baco, le tomaron por un leon. Es de creer que Pentheo prohibió en sus estados el cultivo de la vid, por lo que dió lugar á una violenta sedition.

PENTHESILEA, reina de las Amazonas, figuró entre los aliados de Priamo, durante los últimos años del sitio de Troya, y pereció á los golpes de Aquiles, que al despojarla para tomar sus armas, quedó asombrado de su hermosura y derramó amargo llanto.

PENTHIEVRE (DUQUES DE). Este título fué creado por Carlos IX, y renovado en 1703 por el conde de Tolosa, hijo legítimo de Luis XIV.

PENTHIEVRE (L. J. MARÍA DE BORBON, DUQUE DE), hijo del conde de Tolosa, y último heredero de los hijos legitimados de Luis XIV, nació en Rambouillet en 1725; á la edad de 12 años perdió á su padre; sirvió á las órdenes del mariscal de Noailles, se distinguió en las batallas de Dettingen y de Fontenoy, é impidió á

los Ingleses un desembarco en Bretaña. Se retiró del servicio y vivió en su hermosa casa de Sceaux, ejerciendo todas las virtudes. Tuvo el dolor de ver morir joven á su hijo, el príncipe de Lamballe, y sobrevivió tambien á su hijastra, degollada cruelmente en 1792. Murió en Vernon en 1793. Su nombre fué popular por mucho tiempo, y es todavia venerado.

PEÑA (JUAN ANTONIO DE LA), natural de Madrid, hizo un estudio profundo en todas las facultades, particularmente en la poesia, por cuya razon le elogia Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*. Escribió varias obras, entre las que merecen particular mención las siguientes: *Discurso sobre el nacimiento y bautismo de la serenísima infanta doña Margarita de Austria*; *Elogio de San Francisco de Borja*, y varias comedias.

PEÑA (DON JUAN BAUTISTA), pintor español y discípulo, en Madrid, de Mr. Hovasse. Pasó á Roma pensionado por Felipe V, y á su regreso le nombró este monarca su pintor de cámara y director de la junta preparatoria para el establecimiento de la Academia de San Fernando. Establecida esta el año 1752, ocupó la plaza de teniente director, y en 1768 fué nombrado director honorario, á consecuencia de haber presentado á Carlos III un magnífico cuadro que representaba á Venus y Adonis, y le colocó por su orden en la Academia. Entre sus principales obras se encuentran varios cuadros que pintó para San Isidro el Real, hospital de Monserate y Carmelitas descalzos de Madrid; una Concepcion, san Antonio de Padua y san Francisco Javier para la capilla real del Pardo, y la cena del Señor y un pasaje de la Vida del venerable Roelas para San Pedro de Córdoba.

PEÑA Y AGUAYO (DON JOSÉ DE LA), nació en Andalucía, en la villa de Cabra de la provincia de Córdoba, el 16 de diciembre de 1801; estudió filosofia en el colegio de la Purísima Concepcion de la misma villa, desde donde pasó á estudiar jurisprudencia á la imperial universitaria de Granada, ante cuya real chancillería se recibió de abogado en 19 de enero de 1824. Después de haber sido profesor de economía política en el antedicho colegio, ejerció la abogacía en la referida ciudad de Granada como individuo de su ilustre colegio hasta fines del año de 1833; en cuyo tiempo, muerto el rey don Fernando VII, se erigió con arreglo á su testamento un consejo de gobierno, de que era secretario el Excmo. señor conde de Oñalia, y de esta secretaría fué nombrado oficial mayor y secretario de S. M. con ejercicio de decretos, y condecorado con la cruz y placa de la real y distinguida orden española de Carlos III, en cuyo importante destino continuó trabajando sobre los negocios mas graves del Estado, hasta 1836. En las elecciones para las Cortes revisoras del Estatuto real fué electo diputado por la provincia de Córdoba, y para las Cortes generales que sucedieron á las constituyentes fué asimismo elegido por la provincia de Málaga y tomó asiento en el congreso; y á fines del año de 1847 fué nombrado por S. M. ministro de Hacienda, y después intendente de la real casa. Las obras que ha publicado, entre las cuales hay un *Discurso histórico legal sobre la sucesion de la corona*; *Tratado de la Hacienda de España*; *Defensa del príncipe de la Paz*,

han granjeado al señor Peña y Aguayo la justa reputación de uno de los mejores y mas acreditados juristas consultos.

PEÑALOSA (JUAN DE), pintor español, que nació en Baena por los años 1581, y fué uno de los discípulos mas sobresalientes que tuvo Pablo Céspedes en Córdoba. Son de su mano, entre otras, una Santa Bárbara que pintó para la capilla de San Felipe y Santiago de aquella catedral; un San Diego de Alcalá para el convento de Arizafa, y varios otros cuadros del mayor mérito, y que han sido muy estimados de todos.

PEON, PEON, médico de los dioses segun la mitología, curó á Marte á quien habia herido Diomedes, y á Platon herido por Hércules. Se le creia originario de Egipto, y tal vez no es otro que Apolo, considerado como dios de la medicina.

PEPINO DE LANDEN, llamado *el Viejo*, fué mayordomo del palacio de Austria en tiempo de Clotario II, de Dagoberto I, y durante la minoría de Sigeberto II; se distinguió por sus virtudes, y casó á su hija Begga con Ansegiso, uno de los principales oficiales de Sigeberto II (de esta union nació Pepino de Heristal) y murió en 649. Se le reputa como santo.

PEPINO DE HERISTAL, llamado *el Gordo*, hijo de Ansegiso y de Begga, y nieto de Pepino de Landen por parte de madre, fué en 578 nombrado con su primo Martin duque de la Austrasia, que habia llegado á ser república; luchó con ventaja contra Ebroino, jefe de Neustria, que queria estender su dominacion sobre el Austria; quedó único dueño del poder por muerte de Martin en 680; ganó á Thierry la victoria decisiva de Testry (687), y desde entonces fué dueño absoluto de la Neustria, que gobernó tambien con el título de mayordomo del palacio. Hizo que ocupasen el trono, aunque rápidamente, muchos reyes niños: Clodoveo III (694), Childerico III (695), y Dagoberto III (711). Sometió á los duques de los Bretones, de los Frisones, de los Alemanes, y obtuvo algunas ventajas sobre Eudo, duque de Aquitania. Murió en 714: fué su hijo Carlos Martel.

PEPINO EL BREVE, rey de los Francos, primero de la dinastía carolingia, era hijo de Carlos Martel. Por muerte de su padre, en 741, heredó la Neustria y la Borgoña, porque la Suabia y la Austrasia las poseia su hermano Carlomagno. Hizo cesar el interregno que desde 737 existia en Neustria, coronando Childerico III; cuando Carlomagno abdicó en 747, llegó á ser duque de Austria, con perjuicio de sus sobrinos, á quienes obligó á entrar en un monasterio; después, en 752, apoyándose en una respuesta del papa Zacarias, depuso al rey Childerico III, y se hizo proclamar rey y coronar por el papa Esteban II. Empeñó dos expediciones á Italia contra los Lombardos (755 y 756); fué segunda vez consagrado por Esteban II; dió á la Iglesia romana la Campaña de Roma, la Emilia y la Pentápolis, conquistadas á Astolfo, rey de los Lombardos; hizo en dos campañas (766-68), una guerra á muerte á los Aquitanios mandados por Waifroy, y dejó de existir en 668, después de dividir sus estados entre sus dos hijos Carlomagno y Carlomagno.

PEPINO, hijo segundo de Carlomagno, fué rey de Italia á los cinco años, en 781; marchó contra los Avaros en 796, y tomó

su campo principal. Murió en 610, dejando cinco hijos, de los que le sucedió el primogénito, llamado Bernardo.

PEPINO I, rey de Aquitania, hijo segundo de Luis el Benigno, recibió de él la Aquitania, cuando en 817 se hizo la primera división; tomó parte en las dos rebeliones de sus hermanos contra su padre; en 834 se coligó con Luis de Baviera contra Lotario, para restablecer en su trono á Luis el Benigno; en la cuarta partición cedió una parte de sus estados á Carlos el Calvo, y murió en 838 dejando dos hijos. — **Pepino II**, hijo primogénito del anterior, debía heredar la Aquitania á la muerte de su padre; pero Luis el Benigno quiso darla á Carlos. Pepino tomó las armas, y la guerra se prolongó aun después de la muerte de Luis el Benigno (840). Hizo alianza con Lotario contra Luis de Baviera y Carlos el Calvo, fué vencido con su aliado en Fontenay, y hecho prisionero algun tiempo después (852), fué á concluir sus días en la abadía de San Medardo de Soissons, en 864.

PEPOLI (ROMEO), habitante de Bolonia en el siglo XIV, sumamente rico, se formó en su patria un partido llamado del Echiquier; quiso hacerse dueño de la república de Bolonia, pero atacado en su casa pudo fugarse, y murió en el destierro. — **Tadeo Pepoli**, su hijo, volvió á Bolonia en 1327; trató de suceder en la autoridad á Beltran de Poiet, pero se le espulsó (1334): no obstante consiguió su objeto en 1337, y conservó la soberanía hasta su muerte, acaecida en 1349. — Juan y Jacobo Pepoli, sus hijos, no pudieron conservar el poder, y vendieron Bolonia á los Visconti (1350). — En el siglo XVI, todavía se encuentra á los Pepoli promoviendo turbulencias en Bolonia, y aspirando á la soberanía.

PEPYS (SAMUEL), secretario del almirantazgo en los reinados de Carlos II y Jacobo II, contribuyó con Montagu (después conde de Sandwich) á que volviese á Inglaterra Carlos II. Al advenimiento de Guillermo de Orange, hizo dimisión de su destino.

PERCEVAL (SPENCER), ministro de Estado, hijo segundo de J. Perceval, conde de Egmont y lord del almirantazgo, nació en 1762 en Londres; fué abogado, tomó asiento en la cámara de los Comunes en 1797, sostuvo al ministerio, desempeñó el cargo de fiscal general, el de canciller del Echiquier en 1807, de primer lord de la tesorería en 1809, y murió en 1812, asesinado en la cámara de los Comunes.

PERCY, noble y antigua familia inglesa originaria de Normandía, cuyo jefe fué Guillermo Percy, que acompañó á Guillermo el Conquistador en su expedición á Inglaterra. Otro Guillermo Percy, nieto del anterior, no teniendo hijos varones, casó á su hija con Joselin de Lovaina, con la condición de que aquel señor tomase el nombre de Percy y se estableciese en Inglaterra. — Un descendiente de este, Enrique Percy, consiguió en 1346 en Neville's Cross una gran victoria sobre los Escoceses, é hizo prisionero á su rey David Bruce. — Otro Enrique Percy se distinguió también en las guerras contra los Escoceses, y fué hecho conde de Northumberland por el rey Ricardo en 1377; mas acusado injustamente ante aquel príncipe, tomó partido por el duque de Lancaster (Enrique IV) y contribuyó mucho á colocarle en el trono. Batió á los Escoceses en

Halidown en 1402; pero al año siguiente se indispuso con el rey Enrique IV, y se rebeló, como también su hijo Enrique Percy, denominado Hotspere (es decir, intrépido en el combate); el hijo murió en la batalla (1403), el padre se sometió, y obtuvo el pardon; pero volvió á rebelarse, y pereció batiéndose en el condado de York, en 1406. Su nieto, llamado igualmente Enrique, fué restablecido en sus honores por el rey Enrique V. — Otro descendiente suyo, Tomás Percy, conde de Northumberland, fué acusado en tiempo de Isabel de favorecer los proyectos de union del duque de Norfolk, con María reina de Escocia: levantó el estandarte de la rebelion, fué cogido con las armas en la mano, y decapitado en 1571. — Esta casa se extinguió en 1670, en la persona de Joselin, baron de Percy, que solo dejó una hija.

PERCY (P. FRANCISCO, BARON), cirujano francés de ejército, nació en Montagney (departamento del Doubs) en 1754; fué cirujano mayor de los ejércitos del Mosela, Sambre y Mosa, del Rhin, etc.: hizo elices y útiles innovaciones; en 1814, salvó cerca de 12,000 heridos del ejército de los aliados; siguió al ejército francés á Waterloo en 1815, y á su regreso fué destituido por Luis XVIII. Murió en París en 1825. Fué autor de varias obras, entre ellas el *Manual del cirujano de ejército*.

PERDICAS, nombre de tres reyes de Macedonia, que reinaron, el 4.º desde 647 á 605 antes de Jesucristo; el 2.º de 452 á 429, y el 3.º de 366 á 360. Perdicas II reinaba al principio de la guerra del Peloponeso, y tomó partido por Esparta contra Atenas. Perdicas III tuvo que disputar el trono á Pausanias y á Tolomeo Alorites. Triunfó de sus competidores con auxilio de Licrates, general ateniense.

PERDICAS, general de Alejandro. Al morir aquel príncipe recibió su anillo, lo que indicaba que era el designado para que le sucediese; fué uno de los cuatro regentes, y el encargado de hacer la partición de las provincias. No se reservó ninguna provincia particular; pero hizo cuantos esfuerzos estuvieron á su alcance para ser el único dueño del reino, y con este objeto se casó con Cleopatra, hermana de Alejandro. Los otros generales se unieron contra él; cuatro de ellos, Antigono, Crateros, Telomeo y Antipatro le presentaron batalla cerca de Menfis, y le derrotaron completamente. Perdicas, desprovisto de recursos, fué asesinado por sus oficiales sublevados al pasar el Nilo (320).

PEREA (AGUSTIN), escultor español, que florecia á principios del siglo XVIII. Entre las obras que debemos á este artista, se citan con elogio las estatuas de la sillería del coro que ejecutó en la Cartuja de Santa María de las Cuevas, ayudado de su hijo Miguel, que figuran santos, vírgenes, ángeles y serafines.

PEREDA (ANTONIO DE), pintor, nació en Valladolid en 1599. Pasó á Madrid á casa de Pedro de las Cuevas, que sin embargo de su corta edad le admitió en su obrador. Don Francisco de Tejada, conde de Castilla, viéndole trabajar, quedó tan prendado de su aplicacion, que se le llevó á su casa. Lo mismo sucedió con el marqués de La Torre, quien después le envió á Roma al lado de su hermano el cardenal Crescenzi. A los 48 años presentó en público una *Concepcion*, que fué la admiracion de cuantos la vieron. En Roma

mereció el aprecio de todos los aficionados á las artes. El conde-duque de Olivares recurrió á su habilidad para adornar el palacio del Retiro. Entre sus muchas obras son las mejores: *Las vanidades humanas*; *Guillermo de Aquitania en oracion*, y sobre todo un cuadro que representa al Padre Eterno teniendo á sus pies multitud de santos que le ofrecen su corazon. Murió Antonio Pereda en Madrid en 1669.

PEREGRINUS ó **PEREGRINO**, filósofo cínico del siglo II de nuestra era, nació cerca de Lampsaco; pasó su juventud en la disipacion, se fugó á Judea, en donde se hizo cristiano, abandonó su nueva religion para ser filósofo, fué á Roma, de cuya ciudad le espulsaron por haber declamado contra el emperador Marco Aurelio, marchó á Grecia donde llamó la atencion por sus extravagancias, y se arrojó á la hoguera solemnemente y por ostentacion en los juegos olímpicos, el año 465. Luciano ha ridiculizado con razon aquel falso sabio, en su escrito titulado, *la Muerte de Peregrinus*.

PEREIRA (DON NUÑO ALVAREZ), hijo de Alvarez Pereira, primer condestable de Portugal, nació hacia el año 1360; en 1383, aunque habia sido escudero de la reina Leonor Tellez, se pasó al partido del regente, después Juan I, que le hizo conde de Estado; sometió varias ciudades del Alentejo: fué nombrado condestable y colmado de favores, mandó una de las alas del ejército en la batalla de Aljubarrota (1385), y prestó otros muchos servicios á Juan I. En 1421 se retiró á un convento, y en él murió el año 1431. Se le suele llamar el Cid portugués.

PEREIRA (JACOBO RODRIGO), individuo de la real Sociedad de Londres y primer director de sordo-mudos en Francia, nació en 1716, en Berlanga (Estremadura), y murió en 1780. Abrió en Cádiz una escuela de sordo-mudos, y no pudiendo sostenerla se trasladó con su familia á Francia. Tuvo gran número de discípulos, á quienes enseñó de talmudo, que cogian el sentido del discurso por el movimiento de los labios. Ha dejado algunos escritos, no sobre su método, sino sobre el del abate L'Épée, que miraba como impracticable.

PEREIRA DE FIGUEIREDO. Véase FIGUEIREDO.

PEREIRA GÓMEZ (JORGE), médico español. Se ignora la época de su nacimiento y muerte, sabiéndose únicamente que vivía en el siglo XVI. Su primera obra la tituló: *Antomana Margarita, opus physici, medicis ac theologis non minus utile quam necessarium*, Medina del Campo, 1554. Hizo este trabajo en obsequio á homenaje de respeto á sus padres, que se llamaban el uno Antonio y la otra Margarita. Esta obra le atrajo enemigos, con los cuales tuvo que sostener grandes disputas, porque combatía en ella muchas doctrinas ya acreditadas. Dió á luz otra obra en que se trata de las calenturas, y no perdona Pereira ni á Galeno, acusándole de haber pecado de ignorancia.

PEREIRA (MANUEL), escultor portugués. Aprendió la escultura, segun unos en Italia, y en opinion de otros, en Valladolid. Establecido en Madrid, ejecutó muchas y escelentes obras; contándose entre ellas la estatua en piedra de san Isidro, que está sobre la puerta principal de su iglesia, y las de los santos labradores colocados en el retablo mayor y en los nichos del

presbiterio; la estatua de san Andrés que está sobre la puerta de su iglesia, y otra de la Virgen, colocada sobre una de las puertas de la capilla de san Isidro, en el mismo templo; la célebre estatua del Cristo del Pardon en su capilla, para la iglesia del Rosario; y otras varias de bastante mérito, para diferentes templos de esta corte y otros puntos de España.

PERERA (BENITO), jesuita, nació en Valencia en 1535, y entró en la Compañía á los 17 años de su edad. El P. Domenech se le llevó á Roma, donde hizo grandes progresos. Poseía las lenguas griega, hebrea, caldea y siríaca, y no hay estudio que lea sus obras sin alabar al autor. Murió este célebre jesuita en 1610.

PERERA (DON EUSTAQUIO DE AZARA Y), obispo de Barcelona. Nació este ilustre prelado en Barbuñales, pueblecito cercano á Barastro, en Aragón, el día 19 de setiembre de 1727, siendo sus padres don Alejandro de Azara y doña María Perera, nobles labradores de aquel país que tuvieron la dicha de que sus siete hijos se señalasen por sus virtudes y hechos, siendo los mas distinguidos, además del que tratamos, el literato y célebre diplomático español don José Nicolás de Azara, el ilustre marino y naturalista don Félix, de los que ya hemos hablado en otro lugar, y doña Mariana de Azara y Bardaji, madre del cardenal don Dionisio Bardaji, y del diplomático don Eusebio Bardaji, ministro de Estado en España en varias ocasiones. Con union religiosa, don Eustaquio entró, después de completar su carrera literaria en la universidad de Huesca, en el real monasterio de San Victoriano de Aragón, de la orden de San Benito, en octubre de 1748, y en los diez años que estuvo en él obtuvo por eleccion unánime y desempeñó todos los empleos y dignidades de comunidad, á escepcion de la de abad. Fué secretario de vista de todos los monasterios de la orden, en la corona de Aragón, asistente á sus capitulos generales; y aficionado á la cura de almas, se le nombró párroco del monasterio y lugar de los Molinos, desde el que fué promovido al priorato de Varo. Salió Azara de este monasterio en 1764 por haberle conferido el rey la dignidad de camarero mayor del monasterio de San Cugat del Vallés, cargo que desempeñó hasta 1772, en que fué elegido abad de los reales monasterios de Santa María de Amer y Rosas, en Cataluña, en cuyos monasterios se distinguió tanto por su humildad evangélica y por su acertada direccion, que en 1778 fué nombrado defensor general de la orden, y en el capitulo de 1781, por aclamacion, presidente de la congregacion. En 1784 le nombró el rey abad del real monasterio de San Cugat del Vallés, del que salió en 1787, en que el soberano, apreciador de sus virtudes, le elevó á la alta dignidad de obispo de Ibiza, que rehusó con la mayor modestia, pero que tuvo que admitir por obediencia haciendo voto de dedicarse enteramente á mejorar la condicion de su diócesis. Se hallaba la isla de Ibiza á la llegada de Azara en un total abandono por lo respectivo á ilustracion, que era casi nula, pues que apenas podia visitarse una escuela en que supiese leer regularmente el maestro, y la poblacion se resentía de este abandono, imperando en ella la mas estúpida ignorancia. Los campos se hallaban ó incultos ó mal gobernados por ignorarse las reglas

agrícolas mas comunes y los instrumentos necesarios al cultivo. La industria estaba en todo tan atrasada, que ni aun se conocian las máquinas para hilar el finísimo algodón que produce el país, y se torcia y elaboraba groseramente. Se carecia de buenas clases de uva, y de consiguiente el vino era malísimo, y apenas habia árboles frutales. Consecuencia de todo esto era la falta de civilizacion en que se hallaba la isla y la miseria de sus habitantes, los cuales sumidos en el ocio no procuraban los medios de salir de tan lamentable estado, ni acertaban á dar por el camino que les condujese á mejorar de suerte. Tal era el cuadro aflictivo que presentaba esta colonia española á la llegada de un prelado destinado por el cielo á sacarla del abatimiento en que se hallaba para darle una vida que le faltaba. A este fin se unió Azara con el comisionado regio de la isla don Manuel Cayetano Soler, y se dieron ambos ilustres españoles tan buena maña, que la regeneraron. Azara empeñó sus rentas que sirvieron, entre otras cosas, para dotar maestros. Hizo progresar la agricultura y dió la felicidad á los habitantes de la isla, que le vitoreaban con entusiasmo siempre que se presentaba en público, pudiendo asegurarse que jamás soberano alguno se vió querido con mas verdad que este filántropico y virtuoso prelado. Deseando Carlos IV premiar tanta virtud y patriotismo, nombró á Azara obispo de Barcelona, en marzo de 1794. Siguiendo Azara allí la mision evangélica á que parecia estar destinado, mejoró considerablemente la instruccion pública de su diócesis, á cuyo fin escribió un sabio y razonado plan de estudios, y viendo que el estudio de las lenguas orientales habia caido en desuso por falta de profesores hábiles y entendidos, mandó á su costa á Roma á dos monjes benedictinos de despejado talento á aprender las sabias lenguas de Moisés y de Demóstenes. El esclarecido prelado falleció de repente el día 24 de junio de 1797, á los 69 años de edad, sumiendo de luto y desconsuelo á Barcelona que le lloró con el mas profundo sentimiento, acompañándole con lágrimas, hasta su sepulcro de la parroquia de Nuestra Señora del Pino, en donde se halla depositado.

PEREZ (ANTONIO), célebre juriconsulto, nació en Alfaro en la Alta Navarra, en 1583. De muy corta edad fué llevado á los Países Bajos, recibió la borla de doctor en derecho en Lovaina, en 1616, y enseñó esta ciencia por mucho tiempo. El emperador Fernando II y Felipe IV, rey de España, le honraron con el título de consejero. Murió en Lovaina en 1672.

PEREZ (ANTONIO), jesuita que murió en 1651, después de haber enseñado teología en Salamanca y en Roma, y publicado diversos tratados de teología escolástica y moral. El cardenal Pallavicini le llama *virum ingenio mortalium nulli secundum, simulque religione ac pietate inclitum*.

PEREZ (ANTONIO), célebre privado de Felipe II, nació en Monreal de Ariza, Aragón; fué hijo natural de Gonzalo Perez, secretario único de estado, que sirvió durante 40 años al emperador Carlos V y á su hijo. Dotado de un talento precoz, entró muy joven todavía en la universidad de Alcalá de Henares, célebre entonces por los altos y esclarecidos personajes que acudían de todos los dominios de España

á perfeccionar su instruccion. Terminados sus estudios en dicha universidad, viajó por consejo de su padre á fin de instruirse en la ciencia política, por la que observase en las cortes estrangeras. Provisto de cartas de recomendacion para los personajes mas poderosos de los estados que iba á visitar, pudo conocer por sí mismo la administracion y recursos de las naciones, y la índole particular de sus gobiernos. Cuanto observó y vió en sus viajes, todo era notado y comentado en un libro de memorias, que quemó á su vuelta. Bajo una apariencia de disipada alegría, ocultaba Perez una sagacidad penetrante y una ambicion desenfrenada, de que dió después reiteradas muestras en el curso de su vida; así es que nada de lo que observó en sus viajes, pudo espantar su ánimo, prometiéndose á sí mismo evitar las faltas que advertia en los gobiernos estrangeros, y fiándose no poco de su suerte y de sus propios recursos. Tal era Antonio Perez cuando volvió á su patria, después de largos años de viajes, y dedicándose entonces á cultivar las buenas relaciones que le proporcionaba la antigua posicion de su difunto padre, supo interesar en su favor á Ruy Gomez de Silva, que de simple paje de la emperatriz, habia subido al mayor valimiento en tiempo de Felipe II. En efecto, el príncipe de Eboli introdujo en palacio al joven Perez, que con su desprecio natural, su porte y su presencia, logró captarse de tal modo el afecto de Felipe II, que le hizo su confidente en asuntos muy reservados y le nombró su secretario de Estado, admitiéndole en su privanza, y consultándole en los negocios graves que ocurrían. Identificándose Perez con los altos pensamientos de su rey, propúsose ser instrumento de sus planes, sirviéndole leal y fielmente, y recibiendo en pago mercedes, honores y distinciones, que pronto le hicieron el personaje mas importante de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en su corazon de tal modo, que sus sueldos, á pesar de ser muy considerables, no bastaban á cubrir la enormidad de sus gastos. El pueblo entretanto le acusaba de concusiones, que pronto le hicieron el personaje mas odiado de la corte: pero la sed de lujo que habia adquirido en las capitales de Italia corrompida, se despertó en

gran valía. Abierta siempre su bolsa para los que le rodeaban, socorria indistintamente á la necesidad ó al vicio, como el vicio y la necesidad se acercasen á implorar su amparo. En medio de su vida relajada afectaba la mayor veneración hácia la religion católica, favorecia mucho al clero y tenia correspondencia directa con la Santa Sede, correspondencia que en tiempo de su desgracia llegó á convertirse en capitulo de culpas. Sabia de memoria grandes trozos de la Biblia, y le era tan familiar la teología, que el nuncio de S. S. se consultaba frecuentemente sobre puntos canónicos y casos eclesiásticos. Estando en la cumbre de su favor, fué preso, sin que hasta ahora se hayan sabido las causas de su prision, aunque en público corrian algunas que quizá no tenian mas fundamento que la envidia y emulacion de los ministros y cortesanos. Declinó entre las gentes que Felipe II enamoró de Ana de Mendoza, princesa de Eboli y acaso la mujer mas hermosa de la corte, habia hecho confianza á Perez encargándole la conducta de esta intriga; y que viéndola con frecuencia logró hacerse amar con preferencia al soberano. En este tiempo llegó á Madrid Escobedo, secretario de don Juan de Austria, con objeto de hacer en nombre de este varias peticiones al rey; y Perez, contrario de Escobedo, influyó para que el monarca no accediese á lo que pedia, logrando de este modo que Escobedo en venganza hiciese conocer á Felipe II lo que se decía acerca de la perfidia de su confidente, que desde entonces fué tan odiado por el monarca como afecto le habia sido. Tambien odiaba á Escobedo, y se dice que se propuso vengarse de los dos, haciéndoles mutuamente instrumentos de su misma venganza. En efecto, el día 31 de marzo de 1591 fué muerto á estocadas Escobedo por unos hombres, y la viuda é hijos de la víctima acusaron á Perez de este asesinato y fué desterrado de la corte, permitiéndole no obstante trabajar en los negocios pertenecientes á su secretaria. Así permaneció seis años, hasta que el rey determinado á vengarse de la injuria que le habia hecho, mandó formarle proceso por las malversaciones cometidas en la administracion de su empleo. Pusiéronle arrestado en Madrid, y temeroso de ser sentenciado á la pena capital logró fugarse, pero fué cogido en Calatayud por oficiales mandados por el rey en su seguimiento y conducido á Zaragoza en cuya cárcel fué encerrado. Cuando con mas ardor se seguia el proceso, fué suspendida la causa y no se dió sentencia; asegurando, no obstante, cada vez mas al acusado. El tribunal de la Inquisicion le formó tambien causa y pidió el preso al gran justicia de Aragon, declarando que le prendia por cosas de fe, el justicia le entregó y en 24 de mayo de 1592 le llevaron preso á la Inquisicion, de lo cual resultó un abortito en la ciudad, clamando todos sin respeto contra los inquisidores, que para calmar el pueblo tuvieron que restituir el preso á la cárcel. Por disposicion de la autoridad entraron en Zaragoza tropas con el fin de contener á los que quisieron impedir la restitucion de Perez á la Inquisicion. Sabedor de esto el pueblo, disparó contra la tropa, la hizo huir, cundió el tumulto, acudieron los sublevados á la casa donde se habian refugiado el virey y algunos personajes, que al oír el grito de « pagar

fuego al edificio » mandaron romper los tabiques y se escaparon. En consecuencia sacaron al preso de la cárcel, y montado en un caballo, acompañado de muchos amigos, salió de la ciudad á vista de todo el pueblo que le vitoreaba. Cuando el rey Felipe supo este atentado, mandó tropas que entraron en Zaragoza sin la menor oposicion, y sufrieron la muerte algunas personas, entre ellas el justicia, jóven de 27 años. A este tiempo se hallaba Antonio Perez en Francia con muchos del pais, que formando un cuerpo entraron en Aragon, acometieron la villa de Viesca, la saquearon, y hubieran hecho progresos á no haber acudido contra ellos fuerzas muy superiores que les hicieron abandonar el reino. Poco después llegó á Pau, donde fué admitido con mucha benevolencia por Catalina de Borbon, con quien estaba en correspondencia. A poco tiempo recibió la triste noticia de haber Felipe II puesto presa á su mujer y sus siete hijos y secuestrado sus bienes, por cuya causa escribió y publicó dos folletos en los que atribuye á la corte de Felipe II sus aventuras y las desgracias de Zaragoza. Pasó después á la corte de Enrique IV de Francia, á quien dió sabios y útiles consejos que el monarca recompensó, señalándole una pension considerable: luego se trasladó á Londres, y viendo asegurada su subsistencia se dedicó con descanso á escribir sus interesantes memorias. Al tiempo de morir Felipe II pidió á su hijo que contara á Perez en el número de sus súbditos, permitiéndole vivir en Italia y valiéndose de sus conocimientos, aunque sin permitirle volver á España. Perez prefirió quedarse en Francia, y murió en París en 1611.

PEREZ (JUAN), literato español, conocido mas bien con el nombre de **PETREYO**, varon digno de admiracion entre los eruditos precoces, nació en Toledo en 1512. Al concluir sus estudios fué nombrado catedrático de elocuencia en la universidad de Alcalá, y oyéndolo un dia el embajador de Venecia, dijo públicamente que arrebataria la palma á todos los oradores italianos. Murió en 1545 á la edad de 33 años.

PEREZ (DOMINGO), nació en Madrid en 1661. Estudió la gramática en el colegio imperial, donde por lo mucho que lució en los actos públicos de latinidad, se le dió el nombre de *España Madrid*. Fué ordenado de sacerdote y empezó la predicacion, donde lució su grande ingenio. Pasó á Roma, donde Inocencio XIII se dignó honrarle con sus audiencias y fiarle la resolucion de gravísimas consultas. Murió en aquella ciudad en 1794.

PEREZ (IGNACIO), maestro de primeras letras en Madrid, de gran mérito y estimacion, escribió el *Nuevo arte de escribir y contar*, Madrid, 1599, en 4º.

PEREZ DE VERGAS (BERNARDO), nació en Madrid, y fué vecino de la villa de Coin. Escribió los cuatro libros del valeroso caballero *Don Cirongilio de Tracia*, y algunas obras.

PEREZ DE MONTALVAN (JUAN), presbítero, nació en Madrid en 1602. Estudió en Alcalá, hasta graduarse de doctor en sagrada teología, y á los 23 años se ordenó de sacerdote en 1625. Fué notario apostólico de la Inquisicion. A los 47 años de edad escribió comedias que se recitaron con gran aplauso. Su continuo estudio fué causa de que perdiera el juicio, de

suerte que murió á los 36 años en Madrid en 25 de junio de 1638.

PEREZ (JAIME), natural de la villa de Ayora, en Valencia. Tomó el hábito de San Agustín en 1435. Ilustró á la Iglesia con escritos excelentes y dió norma y ejemplo a los suyos de observancia religiosa y santidad de vida. Paulo II le promovió al obispado titular de Cristópolis en 1468. Murió á la edad de 80 años en 1490.

PEREZ CHINCHON (BERNARDO), canónigo de Candia, que vivió en 1548. Movido del celo de la religion católica, quiso instruir á los mahometanos que quedaban en España, y para ello publicó *Diálogos cristianos contra la secta mahometica*, y contra la pertinacia de los Judíos.

PEREZ (NICOLÁS), natural de San Felipe de Jativa, estudió filosofía y teología en la universidad de Valencia. Murió en San Felipe, en 1628, dejando muchos manuscritos.

PEREZ (JUAN BAPTISTA), nació en Valencia en 1537. Salió de las escuelas tan aventajado en la filosofía, teología, griego y hebreo, que Felipe II informado de su mérito y virtudes, le presentó para el obispado de Segorbe, que admitió después de una gran resistencia en 1591. Fué consagrado en Madrid, y habiendo tomado posesion de su silla, la gobernó con edificacion de los diocesanos, paz y utilidad de su cabildo y clero. Por comision de Felipe II corrigió y cotejó la *Historia de los Godos, Vándalos y Suevos*, que corre y es de san Isidoro, metropolitano de Sevilla. Quebrantada su salud con el estudio, vigilias y ayunos, creyó hallar alivio pasando á Valencia, y se hospedó en una casa de campo de la huerta de dicha ciudad; pero agravándose su enfermedad, ordenó allí mismo su testamento, y murió en 8 de diciembre de 1597. Fué conducido su cadáver á Segorbe, y enterrado en la sepultura de los obispos, como lo habia mandado en su testamento.

PEREZ DE SARRIO Y PARAVISINO (IGNACIO), marqués de Algorfa y señor de Formentera, nació en Alicante en 1715. Estudió con los jesuitas, y después se dedicó á cultivar toda especie de conocimientos, y en especial el de la astronomía y ciencia numismática, llegando á juntar una buena coleccion de monedas antiguas. Este anciano respetable murió á la edad de 91 años en 1806.

PEREZ (JOSÉ), benedictino español, catedrático de teología en la universidad de Salamanca. Murió en 1696.

PEREZ (SILVESTRE), nació en Epila, arzobispado de Zaragoza, en 1767. Después de haber aprendido las primeras letras le enviaron sus padres á los 18 años de edad á estudiar á Zaragoza con los Padres escolapios latin y matemáticas. Su natural inclinacion al dibujo le arrastró á la escuela del pintor Eraco, y después á la del arquitecto don Antonio Sanz. Era tal su talento, que se atrevió á medir y levantar por sí solo los planos y alzado de la catedral del Pilar. En 1781 pasó á Madrid, donde concurría diariamente á la real Academia de San Fernando, y allí logró á los 23 años de edad que aquel instituto le confriese el título de académico de mérito. En 1791 le envió la Academia á Roma con una pension extraordinaria, donde hizo tales adelantos que consiguió la proteccion del señor Azara, quien le recibia en su palacio á todas horas. A los seis años

de residencia en Roma, le llamó la real Academia de San Fernando, y le confirió la institucion de las cátedras de geometría práctica, de arquitectura y de perspectiva, y le nombró teniente director de la misma. Después de viajar por el extranjero, fué llamado á Sevilla para hacer la traza y diseño de un puente de piedra sobre el Guadalquivir, en lugar del antiguo árabe, de barcas, entre el barrio de Triana y la misma ciudad. Volvió á Madrid y murió en 1825, con sentimiento de los que conocian y apreciaban su mérito y despejado talento.

PEREZ DEL VALLE (DON FRANCISCO), escultor segundo de cámara de S. M. Joña Isabel II y segundo director de la real Academia de San Fernando. Nació este artista en el lugar de Bonos, concejo de Riva de Sella en Asturias, el 30 de diciembre de 1804, hijo de Francisco Perez y de Ana María del Valle. Siendo su padre carpintero y labrador le dedicó desde los 8 á los 13 años á guardar un ganado, desde cuya ocupacion fué dedicado al oficio de su padre. Su inclinacion á la escultura fué tal desde un principio, que con barro en el campo y con una navaja en el taller empezó á imitar las efigies de los santos que veia en la iglesia de San Esteban de Lecey, su parroquia, y llegó á ser un artista distinguido. La Sociedad de Amigos del País de Asturias le nombró su socio en 1831, en 21 de enero de 1838, fué nombrado académico de mérito, por un precioso grupo que presentó de Apolo y Dafne. Goza de los honores de escultor de cámara de S. M.; pero en 1847 obtuvo la propiedad que hoy disfruta, así como tambien la dignidad de segundo director de esculturas de la real Academia de San Fernando, habiendo sido presidente unas veces, vice-presidente y consiliario otras, de las Secciones de Artes del Liceo de Madrid y del Instituto español, y obtenido por S. M. la cruz de Carlos III, de cuya orden es caballero. Son muchas las obras de piedra que inmortalizan ya á este artista, y las hay tambien buenas en madera.

PEREZ (GREGORIA Y LUISA), hermanas, hijas del célebre Antonio Perez, ministro de Estado de Felipe II. Fueron notables, la primera por sus grandes talentos, y la segunda por el valor que demostró en la prision á pesar de su corta edad. El desgraciado ministro, admirado de la elevacion de estilo que mostraba Gregoria en sus cartas, le escribió un dia recomendándole graciosamente que lo humillase, y diciéndole: « No creas, hija mia, que hablas á Ciceron ni á ninguno de los antiguos oradores griegos. » Pueden verse mas pormenores acerca de Gregoria y Luisa Perez, en las *Cartas y obras* de su padre.

PEREZ NAVARRO (SOR CLARA GERTRUDIS), religiosa capuchina del convento de Zaragoza, y abadesa del de Sevilla, á donde pasó con la Ven. M. sor Josefá Manuela de Palafox, que le fundó en 1724. Sor Clara Gertrudis fué muy elogiada por sus virtudes y talentos; murió en el convento de Sevilla en 1730.

PEREZ CABALLERO (DOÑA ÁNGELA), pintora española, era natural de la villa de Caparrosa, en Navarra. Hé aquí lo que acerca de esta artista dice Ceán Bermúdez en su *Diccionario histórico de profesores de bellas artes*: « La real Academia de San Fernando la nombró su académica supernumeraria el año de 1753, por un gran número de dibujos de su mano, que le pre-

sentó, y fué de las primeras que merecieron este honor en aquel establecimiento. » **PEREZ (ANDRÉS)**, pintor español. Nació en Sevilla por los años 1660, y tuvo por maestro á su padre Francisco Perez de Pineda. Sus principales obras son: tres cuadros de pasajes de la Escritura alusivos al Sacramento, firmados por él, que pintó para la parroquia de Santa Lucia de aquella ciudad, y otro para el convento de capuchinos que representa el Juicio universal.

PEREZ (ANTON), pintor español, que vivia en Sevilla á mediados del siglo XVI. Entre las principales obras que debemos á este artista, se citan con elogio las pinturas que ejecutó en el retablo viejo de la catedral de aquella ciudad, y la de Nuestra Señora de la Antigua, que representan el Nacimiento y la Epifania del Señor y san Cristóbal.

PEREZ (BARTOLOMÉ), pintor español, que tuvo por maestro á Juan de Arellano. Nació en Madrid por los años 1634, y por su mérito artístico llegó á ser pintor de cámara. Tenia especial habilidad para pintar flores; tanto en el palacio del Buen Retiro, como en varias casas particulares hay muchos y hermosos floreros hechos de su mano.

PEREZ DE CASTRO (EXCMO. SEÑOR DON EVARISTO), nació en Valladolid el año de 1772. Estudió filosofía, y siguió la carrera de leyes y cánones en Alcalá de Henares, recibiendo en seguida de abogado en el colegio de Madrid, y en el consejo de Castilla. Leal patriota y activo é infatigable servidor del Estado durante los azarosos tiempos de la guerra de la Independencia: fué además el señor Perez de Castro una de las áncoras mas firmes de los principios de orden, entonces como después, en todas las fases de nuestra revolucion política. Diplomático desde el reinado de Carlos IV, se le encomendaron en las diferentes épocas de su vida las comisiones mas delicadas, honoríficas é importantes. Cuando Napoleon consintió en aceptar la mediacion del rey de España entre la república francesa y Portugal, para renovar las negociaciones que hubo de interrumpir al formar el propósito de separar este último reino de la alianza inglesa, firmado que fué un tratado de paz en setiembre de 1801 entre los gobiernos francés y portugués, Perez de Castro que ya habia sido antes agregado á la legacion de Berlin, oficial de la secretaria de nuestra embajada en aquella corte y secretario de la que residia en la de S. M. F., pasó como encargado de negocios á concluir el sinnúmero de reclamaciones y controversias que motivó aquella guerra, con ser tan corta, llevándolo á cabo con mucho tino y á costa de no pocas molestias. Aun mas importante y honorífica fué la arriesgadísima comision que se le encomendó de llevar á Bayona verbalmente, en época en que el emperador interceptaba todas nuestras comunicaciones escritas, la exposicion de los sentimientos acerca de un levantamiento general que animaba á la junta de ministros que quedó en Madrid á la salida de la familia real. Para librarse mas tarde, á su regreso á España, del empeño con que uno de los ministros de José Napoleon queria utilizar sus conocimientos en la primera secretaria de Estado, donde antes como después sirvió varias veces, tuvo que trasladarse disfrazado de Madrid á Sevilla,

ofreciéndose de este modo á la junta central allí establecida. A poco se le presentó ocasion de manifestar con celo infatigable su entusiasmo por la independencia de su patria como encargado de negocios de Lisboa, á la sazón en que ardia con toda su fuerza aquella guerra, disponiendo cuanto era posible y conveniente para la confeccion de vestuarios, calzado, instrumentos quirúrgicos de hospitales, etc., y avivando sin descanso el ardor de los aliados á que acudieran en apoyo de los cuerpos españoles. No tardó la regencia del reino en nombrarle ministro de Estado, cargo que no pudo desempeñar por estar prohibida por una ley el conferir empleo que no fuese de escala á los diputados, dentro del año posterior á la reunion de las Cortes extraordinarias á que perteneció Perez de Castro. Fué á Viena de encargado de negocios, para arreglar la paz, siendo al propio tiempo designado secretario de una embajada extraordinaria al congreso europeo que se pensaba reunir en punto aun no determinado. Restablecido Fernando VII en el trono, cesó Perez de Castro en este cargo, y á poco en el anterior. Su calidad de diputado que fué de las Cortes de Cádiz, le envolvió en la suerte comun de los que hubieron de inspirar entonces recelos á la política del monarca. Relegado voluntariamente con su familia al extranjero, no volvió á su carrera hasta que en 1817 fué nombrado ministro residente cerca de las ciudades anseáticas, encargándole además el consulado de Hamburgo, punto donde tuvo que fijar su residencia. Estando fuera de España se le confrieron varios cargos diplomáticos. Consejero de la corona, ya como secretario de Estado en 1820, ya como presidente del consejo de ministros en 1839, vice-presidente del consejo real, etc., no solo demostró sus conocimientos en el ramo que fué siempre su principal carrera, sino una asiduidad y desinterés, una lealtad y una pureza, y tal decision en el sostenimiento de sus ideas siempre templadas, y de los principios de orden y de moderacion en las reformas que profesó por conviccion y por hábito toda su vida, que dificilmente podrá aventajarle ninguno de los hombres públicos mas ilustrados, rectos y consecuentes de nuestros dias. Murió en noviembre de 1849. El señor Perez de Castro estaba condecorado con la gran cruz de Carlos III; tenia el gran cordon de la Legion de Honor de Francia, el gran cordon de Leopoldo de Bélgica, la gran cruz de Cristo de Portugal, la grande de la Concepcion de Villaviciosa del propio reino, la gran cruz de Danobrok de Dinamarca, y la grande insignia del Nichan Iftitar de Constantinopla.

PEREZ DE CASTRO (DON FRANCISCO DE PAULA), nació en Sevilla el 2 de abril de 1771. Aficionado desde su juventud á las bellas letras, cultivó el trato de los grandes humanistas que en aquella época florecian en Sevilla. Perteneció á la Academia sevillana de bellas letras, donde leyó muchas composiciones que merecieron la aprobacion de todos sus dignos individuos. Murió en Sevilla el día 16 de marzo de 1827, dejando á su mujer y un hijo de menor edad en medio del infortunio y la pobreza.

PEREZ (JUAN), grabador de láminas, español, que vivia en Sevilla á últimos del siglo XVII, y fué discípulo de Matias de Artea. Son de su mano, entre otras de